Nosotras en el Escenario

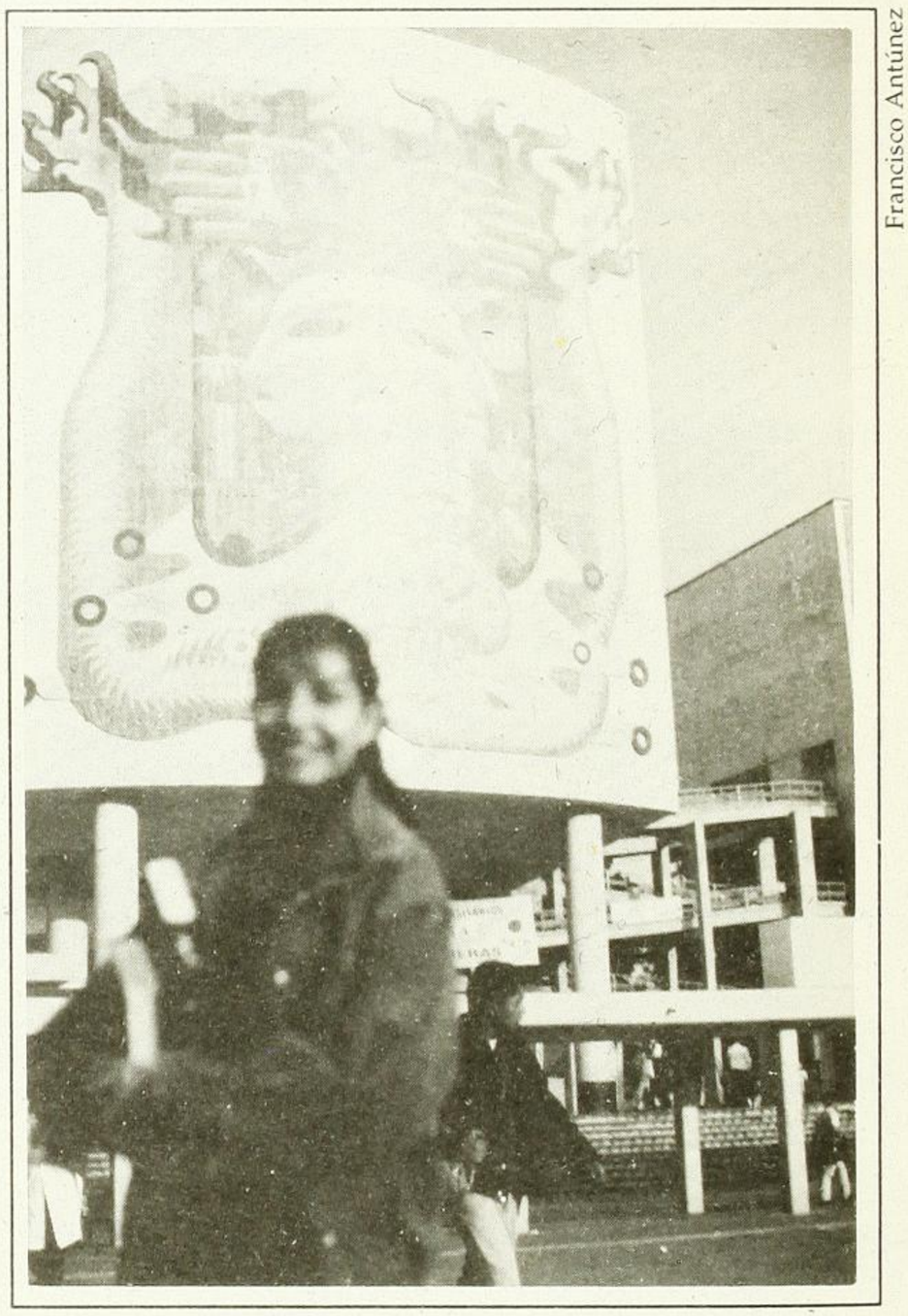
Recuperar la memoria femenina del periodismo

Elvira Hernández Carballido

Tengo la firme convicción que el periodismo nos permite explicarnos lo pasado, revivir en cada crónica o entrevista las voces del ayer que jamás escuchamos, advertir minuciosamente las diferentes versiones de un mismo suceso y así valorar el ejercicio responsable y la ética del periodista que las dio a conocer, y descubrir hasta los entretenimientos sociales de otras épocas que nosotras ni siquiera imaginamos. Para lograrlo la tarea no es difícil, basta con acudir a una hemeroteca, conseguir el tomo deseado del periódico que se quiere consultar y regresar al pasado con toda la sencillez del mundo, con sólo abrir el diario, leer cada escrito, contemplar anuncios e incluso aspirar el olor al pasado en cada columna amarillenta, en cada página a punto de deshacerse con un simple estornudo.

Gracias a esta labor que me han contagiado profesoras como Florence Toussaint, Blanca Aguilar e Irma Lombardo he podido descubrir, junto con otras investigadoras interesadas en el tema, una historia poco contada, ignorada por diferentes razones pero latente al momento de buscarla, porque ahí está. Sí, ahí están las mujeres de México, ésas que parecen no existir en los libros de historia, que parecen no haber participado en los movimientos sociales. Es entonces cuando las únicas que siempre se mencionan en fechas simbólicas pierden ese perfil inmovil; y las otras, las olvidadas, se vuelven palpables, decisivas, importantes. Y todo con tan sólo consultar los periódicos de otras épocas.

Es así como puedo admirar a una Leona



Francisco Antúnez

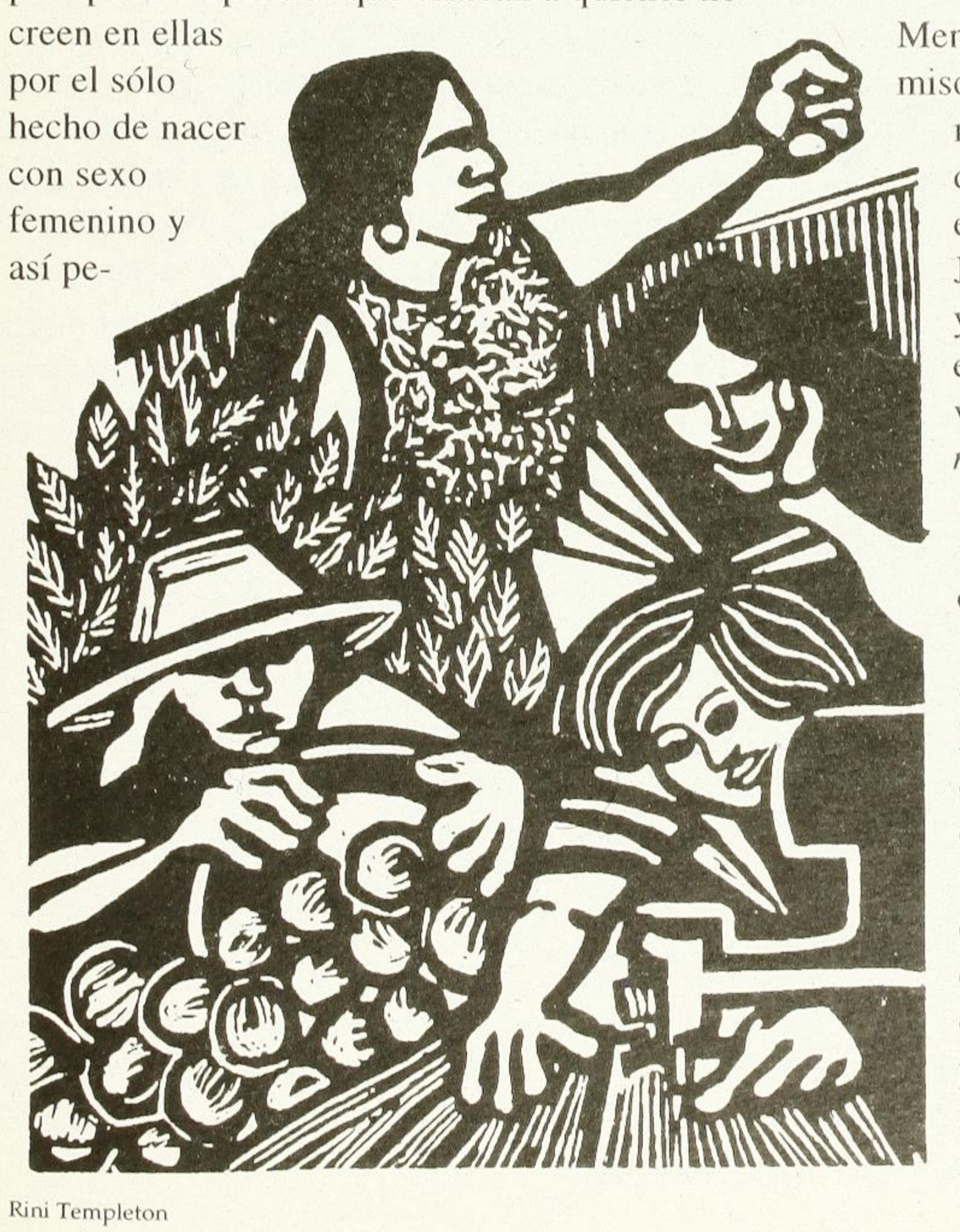
Vicario real, combativa, que por su propio puño y letra defiende su honor de mujer y su prestigio de heroína, cuando publica una carta en *El federalista mexicano*, 1832, para aclararle a Lucas Alamán, que la acusaba de participar en la independencia sólo por amor a su esposo, "que no sólo el amor es el móvil de las acciones de las mujeres, que ellas son capaces de todos los entusiasmos y que los deseos de la gloria no les son unos sentimientos extraños..."

De igual manera he podido reafirmar que vivo en una sociedad patriarcal que insiste

en un discurso que minimiza a la mujer y contribuye a crear la conciencia de que somos el sexo débil. Los textos de periódicos como *El calendario de las señoritas mexicanas*, *Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas* y *La semana de las señoritas* lo confirman en artículos que reiteraban una y otra vez que la mujer era débil por naturaleza.

Claro, no les voy a decir que solamente los hombres daban a conocer esta visión de las mujeres, muchas de ellas que empezaron a crear sus propias publicaciones mantuvieron esa manera de pensar, convenciendo a sus lectoras que lo mejor era dedicarse absolutamente al hogar, ser madre ejemplar, hija obediente y excelente esposa.

Las mexicanas del siglo XIX arrastran el estereotipo que la Marquesa Calderón de la Barca les impusiera en su libro *La vida en México*, en el que asegura que eran ignorantes y terminaban por convertirse en monjas devotas, amas de casa impecables y madres abnegadas. Si bien algunos periódicos del siglo pasado confirman esa observación, es justo decir que otros como *El Album de la mujer* y *Las violetas del Anáhuac* me han permitido desmentir a dicha autora al mostrar mujeres que participan en huelgas, que se organizan en sus fábricas, que exigen una mejor educación para poder superarse que critican a quienes no creen en ellas por el sólo hecho de nacer con sexo femenino y así periodistas como la mexicana Laureana Wright lo dijeron en sus columnas.



Rini Templeton

Las violetas del Anáhuac permiten conocer a las mujeres del siglo XIX que además de dedicarse al hogar, ir a bailes y suspirar enamoradas con los poemas de Manuel Acuña luchaban tenazmente por demostrar sus conocimientos en el mundo externo. Así, dan a conocer la biografía de Matilde P. Montoya, primera doctora mexicana, quien sufrió en serio para ser admitida en la carrera, no se le permitía examinar un cuerpo desnudo delante de sus compañeros varones y tenía que realizar a solas sus tareas médicas.

Bien señala la escritora Martha Eva Rocha que rastrear la participación femenina del siglo XIX en las publicaciones de la época permite conocer un discurso que cuestionaba abiertamente su condición y a plantear demandas específicas de género. "Así, dice la investigadora, no fue la Revolución Mexicana el parteaguas que cuestionó la condición subordinada de la mujer ya que si bien la lucha armada incidió en sus formas de vida, pasada la guerra se siguieron difundiendo los mismos modelos que la confinaban al espacio doméstico. Antes de esta gran revuelta existió toda una trayectoria de lucha femenina" que se plasmó en muchos diarios y semanarios de la época.

En la Revolución Juana Gutiérrez de Mendoza destaca por su valentía y compromiso, los cuales quedan perfectamente plasmados en el periódico que ella misma fundara *Vésper*, donde informa lo que ocurre en diferentes estados del país. Dolores Jiménez y Muro dirige *La mujer mexicana* y también se muestra combativa, estuvo en la prisión de Belén por sus ideas revolucionarias. Herminia Galindo crea *La mujer moderna* y tanto ella como algunas colaboradoras de ese periódico nos permiten advertir a mexicanas luchadoras y comprometidas con su género.

Esas mismas publicaciones dan a conocer con detalle el Primer Congreso Feminista, celebrado en Yucatán, así como la formación de grupos de mujeres como "La liga de orientación femenina", "El bloque nacional de mujeres revolucionarias", el "Partido feminista revolucionario", la "República femenina", entre otros. Pero el que ocupó las primeras planas no sólo de los periódicos femeninos sino de todas las publicaciones nacionales fue el "Frente Unico Pro

Derechos de la Mujer", la organización femenina más importante en la historia de las mujeres mexicanas. Surgio en 1934 y aglutinó a más de cincuenta mil mujeres de diferentes ideologías, clases sociales y profesiones. Su lucha se centró en el sufragio femenino.

Diarios como *Excélsior* y *El Universal* detallaban en crónicas las marchas y mítines de estas mujeres, sus reporteros mostraban sus complejos "machines" al describir minuciosamente la manera en que eran agredidas por otras personas que las recibían a jitomatazos, las escupían o abucheaban. Precisamente uno de estos periodistas las llamó despectivamente las mujeres "sanwidch", porque se colgaban cartelones en la espalda y al frente, en las cuales escribían consignas para que se les diera derecho a votar.

Cuando ninguna mexicana podía decidir quienes las gobernarían, dos mujeres periodistas empezaron a destacar en diarios de circulación nacional por su capacidad para tratar temas de política. La primera de ellas fue Elvira Vargas, que en *El Nacional* dió a conocer la difícil situación de los trabajadores del petróleo, justo antes de la expropiación y aunque muchos dicen que me gana la simpatía, considero que sus reportajes influyeron definitivamente en la decisión presidencial.

Por su parte, la segunda periodista,Magdalena Mondragón, que escribió en *La Prensa*, rescató en entrevistas las voces de importantes políticos mexicanos como Plutarco Elías Calles y el mismo presidente Cárdenas. Incluso ella misma provocó un debate entre ellos.

Descubrir a las primeras reporteras mexicanas resulta una tarea titánica pero satisfactoria, como también es emocionante encontrar los primeros textos periodísticos de renombradas mujeres periodistas como Elena Poniatowska, Ma. Luisa China Mendoza, Adelina Zendejas y Cristina Pacheco. De igual manera, leer hechos pasados como si acabaran de ocurrir representa la oportunidad de acercarnos a ellos para analizarlos con más detalle, para explicarlos dentro de su propio contexto y significa reafirmar que el periodismo es sin duda la historia de lo inmediato.

Las formas de vida femeninas que he descrito asi como las mujeres que he citado las descubrí con tan solo consultar periódicos del pasado, leyéndolas con atención, dejándome atrapar por sus páginas amarillentas o maltrechas. De esta manera puedo repetir los discursos de las mujeres del siglo XIX, su narraciones me permiten ser testigo de sus bailes o paseos, sus argumentaciones dejan atisbar un espíritu femenino que me enorgullece, y sus nombres me permiten decir abiertamente que las mujeres formamos parte de la historia de México. Las mujeres del siglo XX también hacen referencia a su condición femenina y al mismo tiempo se vuelven narradoras de nuestra historia al reportear sucesos noticiosos como la expropiación petrolera o el último duelo celebrado en Chapultepec a inicios de la década de los cuarenta.

Gracias al periodismo he podido ir armando la historia de las mujeres mexicanas y de las periodistas mexicanas, cuánta razón tenía Rosario Castellanos: "Es lícito recurrir a fuentes no contemporáneas ya que en el pasado se hunden y se alimentan nuestras raíces. Porque muchos de nuestros actos, muchas de nuestras costumbres sólo se explican cuando recordamos".

Resumen de la conferencia presentada en el seminario "La función social del periodismo", organizada por la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP).

XIX
FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO-MINERÍA

Estados invitados
PUEBLA, TLAXCALA Y VERACRUZ

Del 14 al 22 de marzo de 1998
11:00 a 21:00
Palacio de Minería, Tacuba 5,Centro Histórico.

Más de 500 editoriales (nacionales y extranjeras)
Conferencias, mesas redondas y seminarios
Presentaciones de libros por sus autores
Música, cine, video y danza
Talleres infantiles y exposiciones

Precios de entrada
$ 6.00 entrada general
$ 3.00 personas de la tercera edad, maestros y estudiantes con credencial y niños menores de 13 años.

CULTURA DENTRO DE LA CULTURA